



LA HUMILDE MAESTRA DE LA CANTERA

PROFESORES y alumnos tienen en la obra ★ y vida de Gabriela Mistral una fuente inagotable de conocimientos que la poetisa dejara como herencia a su paso por las escuelas de los más pequeños villorrios, el más lejano Liceo y las aulas magnas de los centros superiores de estudios en nuestro país y el extranjero.

Porque Gabriela anduvo por todos esos caminos sembrando sus ideas entregando su verbo, su palabra a veces rolorosa, rebelde otras, pero plena siempre de ternura para los niños sus discípulos predilectos de todas las razas y condiciones que escuchaban sus rondas enlazadas las manos en torno a la divina maestra.

Acaso por eso creemos que ningún homenaje se justifica más para honrar la memoria de la excelsa poetisa que el rendido por los niños de las escuelas rurales de su patria de preferencia del lugar donde hace más de setenta y siete años impartiera sus enseñanzas, esa bella lección de humildad y saber que más tarde inspiraría su "Oración de la Maestra":



Dame el amor único de mi escuela; que ni la quemadura de la belleza sea capaz de robarle mi ternura de todos los instantes... No me duele la incomprensión ni me entristezca el olvido de las que amé... Dame el ser más madre que las madres, para poder amar y defender como ellas lo que no es carne de mis carnes...

Esta oración debería estar en todas las escuelas, en todas partes donde haya una maestra y un niño.

De La Canterra, Gabriela, siguió a la escuela de Cerrillos y en todos esos lugares amó a los niños con el amor comprensivo de la maestra. Ella la que más tarde fuera excelsa en su labor de enseñar, conoció también las ingratitudes. Por esa época en que estuvo en La Canterra y luego después que pasó al Liceo de Niñas de La Serena, conoció a una profesora que orientaría sus pasos hacia lugares más propicios a sus afanes poéticos. Esa mujer se llamó Fidela Valdés Pereira y Gabriela siempre tuvo para ella un recuerdo afectuoso hasta el último de sus días.

Los niños de esas escuelas, la semana pasada se reunieron en La Canterra para recordar a esta mujer incomparable que ganara para nuestro país el primer Premio Nobel de Literatura. El Club de Leones de Coquimbo se hizo presente también en este homenaje colocando una placa recordatoria en el frente de la escuela. Hubo rondas, poemas, discursos. El espíritu de Gabriela debe haber estado rondando junto a los niños por esos lugares.

Fue un bello homenaje que se hizo extensivo a otro poeta de esta tierra, a Fernando Bivignat, para quien los habitantes de la IV Región están pidiendo el premio nacional de literatura.

Sin duda que el recuerdo de Gabriela está en esta tierra por todas partes, por los lugares por donde ella pasara —vialera impenitente— camino a la gloria para ser coronada reina, como ella lo soñara y lo cantara cuando era niña:

Y Lucila, que hablaba a río,
a montana y cañaveral,
en las lunas de la locura
recibió reinos de verdad.

La humilde maestra de la cantera [artículo] Gustavo Rivera Flores.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivera Flores, Rudy G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La humilde maestra de la cantera [artículo] Gustavo Rivera Flores. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile